

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

JUJUY

11

ZAPLA

Maestro MAREO M. BEOVIDE

Escuela Visitador

Fojas 4

OBSERVACIONES

Faltan dos hojas

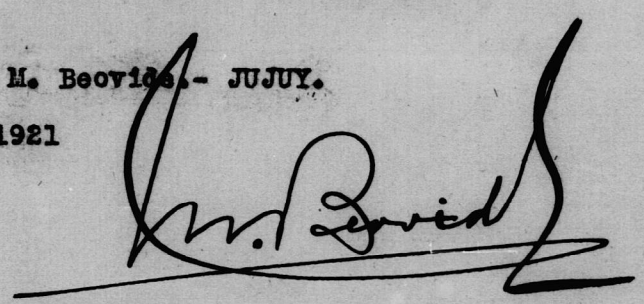
1.º P. PROV.
23 SET. 1921

FOLKLORE ARGENTINO

Contribución del Visitador de Escuelas Nacionales

D. Mateo M. Beovides.- JUJUY.

1921

A large, stylized handwritten signature in black ink, which appears to read 'M. M. Beovides', is written over the printed name and year. The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the bottom.

SACANDO ALMAS

Localidad: Zapla (Jujuy)

Remitente: Mateo M. Beovide

Narrador : Juan Tintilay

Edad : Ochenta años

Superstición

Esta superstición es común en toda la Provincia; ignoro si se la observa en otros lugares del país.

Un distinguido caballero boliviano, residente en Tarija, contábame que, hace unos treinta años, viajaba por negocios desde Villazón (pueblo fronterizo con La Quiaca) rumbo a Salta. Llevaba muchos días de marcha, las provisiones se habían agotado sin que hubiera esperanzas de reemplazarlas hasta no llegar al primer poblado que según sus cálculos, estaba a unas cuantas leguas todavía; para colmo, no le quedaba ni siquiera el recurso de hacer que se adelantase el mozo de mano, pues había quedado enfermo en una de las poblaciones del camino. Resuelto a vencer los inconvenientes todos, siguió la marcha apurando la mula, que empezaba a dar señales de cansancio; al llegar a lo que es hoy Perico de San Antonio-Jujuy-divisó un rancho a lo lejos y la esperanza le dió nuevos bríos, multiplicó los azotes y torturó los ijares de su cabalgadura con las espuelas, deseoso de llegar cuanto antes al rancho que era un punto perdido en el horizonte... Cuando se acercaba, llamó su atención que todo estuviera en el más absoluto silencio, silencio que resultaba tanto más incomprensible cuanto que no lo justificaba la hora ("La de comer, amigo!..." recordó mi informante); se acercó a la puerta, retiró los tranqueros de los aujones y avanzó resueltamente, después de atar la mula en el tronco de un cochuecho; en la amplia habitación no había persona alguna, pero, y esto es lo curioso, sobre una rústica mesa, aparecía una cantidad de víveres, que despedían un perfume incitante: cabrito asado, pollos, loco, picante... un verdadero banquete. No hay para qué agregar que mi amigo comió de todo, hasta colmar su apetito, luego, descansó a la sombra del cochuecho y cuando bajó el sol, continuó su interrumpida marcha.

Terminados sus asuntos en Salta emprendió el regreso y al pasar por el rancho aquel del banquete, la curiosidad lo atajo y con el pretexto de renovar su provisión de agua, se fue acercando; esta vez había toda una familia: padre, madre y numerosos changuitos, que recibieron alborozados al viajero; cuando unos cuantos sorbos de vino de Cafayate introdujo una confianza mayor y cuando agotada la caramañola se animaron los rostros y desataron las lenguas, supo el viajero lo siguiente:

"El día dos de noviembre se consagra a sacar almas, que son nuevas si pertenecen a un angelito, y viejas en caso contrario; presumiendo que estén con hambre esas almas, se les prepara abundante comida (se tiene la certeza de que el día de ánimas las almas visitan a los lugares donde han nacido) con una limpieza y cuidado tales como no se usa en ninguna otra oportunidad, porque las almas lo ven todo, se colocan los alimentos preparados con el fin expresado, en una mesa aseada al extremo de que parece flamante, y se abandona el rancho por todo ese día, de modo que el alma pueda acercarse sin temores de ser vista y saciar su apetito... al día siguiente vuelven los dueños al rancho y se regocijan si comprueban que los alimentos han disminuido, prueba segura de que el preparado ha sido agradable al alma nueva o vieja a la cual se hizo la ofrenda.-

"El alma vieja de mi taita tiene qué estar contenta, señor, porque... viera cómo ha comido..."

La ingenuidad del criollo me dejó impasible-concluyó mi amigo- guardé mis reflexiones para mejor ocasión y, después de agradecer a aquellas sencillas gentes las atenciones de que me hicieron objeto, despedíme; horas después llegaba a Jujuy...

Anjones: Palos agujereados donde se introducen los tranqueros.

Seque al dorso

EL ZORRO Y EL PELUDO

Localidad: Exaltación de la Cruz. (Provincia de Buenos Aires)

Remitente: Mateo M. Beovide

Narrador : Casildo Escobar

Edad : Setenta años

Entiendo que hay muchas personas, en ese u otro lugar de la Provincia que conocen el cuento.

En el tiempo en que los animales hablaban—según don Casildo— vivían en un campo de la Provincia de Buenos Aires, un zorro y un peludo en un estado tal de pobreza que pensaron que convenía a sus respectivos intereses unirse para pasar lo mejor. Resuelto el caso, fueron a vivir a la misma cueva, donde el peludo, pacientemente, había reunido una cantidad apreciable de víveres; cierto día, después de comer, notaron que la provisión de galleta escaseaba, y echaron a la suerte quien debía procurar aumentarla; tocóle al peludo. Cerca de la cueva, como a una legua, pasaba un camino que era sumamente transitado y en el cual las lluvias y el peso de las carretas había producido unos "güeyones" enormes... llegóse al camino el peludo, se escondió en uno de los güeyones y, cuando pasó un carro cargado con bolsas de galleta, hinchó el lomo, y lo voló. Fue luego a buscar a su amigo el zorro, que descansaba tranquilamente en la cueva, y juntos se llevaron las galletas que los carreros no pudieron ó no quisieron recoger. Ya en la cueva relató a pedido del zorro, el peludo, el procedimiento de que se había valido en la emergencia y fue objeto de las burlas despiadadas del zorro, que no concebía como un amigo fuera capaz de la hazafia. Después de algún tiempo concluyése otra vez la provisión y le tocó al zorro reponerla; resuelto a aprovechar el procedimiento ideado por el peludo, llegó al camino, se escondió en un güeyón, al paso de un carro enorme y, cuando sintió que la rueda comenzaba a arañarle la punta de la cola, se extendió a lo largo en la huella, hinchó el lomo... y lo reventó el peso!

Y así que desde ese día, zorros y peludos se tienen un odio a muerte.

Güeyones: Huella ancha y profunda, producida en los caminos por las ruedas de los carros.

Peludo : Quirquincho, armadillo.

ABUSION

Localidad : San Pedrito (Provincia de Jujuy)
Remitente : Mateo M. Beovide
Narrador : Segundo Rocha
Edad : Sesenta y cinco años

Es una superstición vulgar en el sud de Bolivia-donde se la designa con el término que sirve de epigrafe-y en la Puna (JUJUY) lo mismo que en algunas provincias andinas.

Es sabido el terror que inspira a la gente de campo la muerte, representada generalmente por un esqueleto humano o por una parte del mismo, más comúnmente una calavera. Este terror hábilmente explotado por personas sin escrúpulos; se justifica de ese modo la fe que en la intervención de la muerte tengan los sencillos habitantes del norte argentino, explicándose así que le hagan "promesas" y crean a pie juntillas en el resultado infalible de las mismas.

Cuando desaparece un animal, una alhaja, o un objeto cualquiera, y se sospecha de quien pueda ser el autor del robo, se lleva a la calavera, que sirve de "modus vivendi" a alguna vieja del lugar, que de bruja no tiene sino el aspecto que la creencia popular atribuye a aquellas, una vela o una moneda. Si es una vela, se enciende y se deja consumir hasta que obra el milagro, si es una moneda, se coloca en las mandíbulas de la calavera-cuya virtud es mayor si conserva algunos dientes-. Es fama que el ladrón al saber que se ha hecho "promesa", y alguien se cuida de que lo sepa, devuelve el objeto robado o sufre las consecuencias de su desobediencia a la calavera, pues, o se enferma gravemente o muere.
